

Alvaro Pineda-Botero

**Del mito a la
posmodernidad. La
novela colombiana de
finales del siglo XX**

Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990,
212 págs.

Yolanda Forero-Villegas
Universidad de Colorado, Boulder

Hispanoamérica ha sido siempre vista como un lugar de exotismos desde su conquista —los españoles creían estar viviendo una aventura de caballería—, el siglo XIX y el presente siglo. Esta mitificación de la tierra ha estado presente en la literatura como puede observarse en la novelística de autores como Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez. La obra de Alvaro Pineda-Botero quiere mostrar que la narrativa de la última década, pese a haber continuado con esta tradición mitificadora, es al mismo tiempo parte de una literatura occidental cuyas tendencias urbanas cosmopolitas no están circunscritas a ningún punto geográfico en particular. Estas tendencias, según Pineda-Botero, son representativas de lo que en literatura y en el arte en general se ha denominado posmodernidad.

El libro se encuentra dividido en ocho capítulos, que van recorriendo la producción novelística de los ochentas, y que muestran cómo la idea de mito va desapareciendo para dar paso a una novelística más acorde con la circunstancia del ser humano en las postrimerías del siglo XX. El capítulo 1, "La costa y su caudal de mitologías" presenta la novela costeña como un género literario que plasma en sus páginas los rasgos de una cultura oral primaria, de una sociedad que aún conserva ciertos rasgos de esta cultura. Las novelas estudiadas son muestras de mundos orales en los cuales existe un continuo diálogo entre lenguajes y cuyas "historias" de lo que pasa a la gente son transmitidas de manera oral.

En el capítulo 2, "Antioquia y Caldas, tradición y deslinde", Pineda-Botero presenta la novela antioqueña como evidencia de una tradición de empresa y lucha en la labor colonizadora de Antioquia. Este capítulo repasa la trayectoria novelística antioqueña desde *La marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla hasta *Aire de tango* de Manuel Mejía Vallejo. Las novelas de los años ochenta que son objeto de análisis continúan dando relieve al impulso colonizador antioqueño, pero al mismo tiempo se introduce en el espacio urbano, mostrando los problemas de la ciudad, Medellín. Se refiere también este capítulo a la tradición literaria caldense, el grecolatinismo, el cual es blanco de crítica en algunas de las novelas comentadas.

El paso hacia la novela netamente urbana se analiza con más detalle en el capítulo 3, "De la Arcadia a la neurosis". Este capítulo señala novelas que tienen como asunto el éxodo de las familias campesinas hacia los centros urbanos. Se deja ya aquí de considerar la novelística con su correspondiente etiqueta regional, y se habla de una novelística colombiana. Este conjunto de novelas coloca en contraste presente/ciudad y pasado/campo. Algunas de las novelas aquí presentes tienen que ver con la cultura popular citadina como el baile y la música. Además algunas de las obras analizadas hacen uso del habla de las ciudades.

El capítulo 4, "La utopía", como su nombre lo indica, muestra novelas que proponen nuevos modelos de sociedad al estilo de Aldous Huxley. Se trata de paraísos artificiales, de lugares sin problemas económicos. En el capítulo 5, "La solemnidad burlada", ya no se trata de lugares inalcanzables, sino que esa novelística echa mano de la sátira para quebrar clichés y crear desconcierto en el lector.

Pineda-Botero indica el carácter metaficcional de las novelas como un rasgo eminentemente posmoderno. Este es el asunto del capítulo 6, "La estructura abismal". Valiéndose de los planteamientos de Lucien Dällenbach a propósito de la obra de André Gide, Pineda-Botero escudriña en las obras que poseen la característica de tener una historia dentro de otra. Es en este capítulo que en-

contramos las novelas que son ejemplo de la autoconciencia narrativa.

El capítulo 7, "La historia en la literatura" tiene que ver con la manera en que se han puesto en relación historia y ficción en la novelística colombiana más reciente. Esta historia es aquella de escenas de la colonia, los últimos días del Libertador Simón Bolívar, o las luchas políticas en el país.

El último capítulo se refiere a novelas que podrían calificarse de posmodernas en un sentido más radical. En estas novelas el asunto es el lenguaje, el papel del escritor, lo femenino, la cosmopolitización. Estas novelas no están siempre ambientadas en territorio colombiano, y Pineda-Botero anota como una de sus características el paso allende las fronteras de nuestro país. La obra culmina con una bibliografía de novelas publicadas en la década del ochenta. Notamos que para algunos autores no se señala la fecha de su nacimiento y para otros sí.

Es indudable que la obra de Pineda-Botero será de ahora en adelante obra de consulta obligada para el estudioso de literatura colombiana y aun hispanoamericana. Aunque a lo largo del texto, Pineda-Botero se empeña en mostrar un sendero de la novela colombiana reciente hacia la posmodernidad, no puede encontrarse en sus páginas una idea concreta de lo que nuestro autor entiende por la misma. De todas formas, la rigurosidad de la investigación y la lucidez de análisis coloca al libro de Pineda-Botero en posición privilegiada en cuanto a la crítica que sobre novela colombiana se ha escrito hasta el momento.

Quimera

Dic. 1989, mayo-junio 1990,
Edición Latinoamericana

Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Azalea García
Universidad de Toronto

Revista literaria bimestral de reciente publicación en Latinoamérica. Sólo se han publicado cuatro números hasta la fecha. *Quimera. Edición Latinoamericana* contiene las siguientes secciones: "El mundo en líneas" (noticias), artículos, "Actualidad bibliográfica", un cuento, "Escaparate" (reseñas) y "Crítica" (ensayos reseñas).

La primera sección, "El mundo en líneas", del número 2 contiene noticias tan diversas como la relación extramarital del último premio Nobel Camilo José Cela, la constitución de la Fundación Eduardo Carranza de Literatura y el concurso bienal de novela, su primer jurado (Gabriel García Márquez, Gonzalo Torrente Ballester, Arturo Usler Pietri y Carlos Fuentes) y el premio "Eduardo Carranza" de cien mil dólares para el ganador. En la misma sección y bajo el subtítulo "La sospechosa castidad de Rivera", el articulista, con motivo del centenario del nacimiento de José Eustasio Rivera, especula sobre la vida erótica del autor de *La vorágine*. Al final de esta sección y bajo "El destino de la amazonia" encontramos la Carta protesta que cuarenta y cuatro escritores y artistas enviaron a José Sarney, presidente del Brasil, con el fin de pedirle que detuviera el ecocidio y etnocidio en la amazonia. El número cuatro recoge las noticias del regreso de García Márquez a Colombia tras siete años de ausencia y el proyecto de guión de *María* que pronto empezará a escribir para la televisión colombiana. En "La novela de las Américas" se menciona la influencia de la narrativa latinoamericana en la ficción estado-